

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Una chica liberal y sin prejuicios se encuentra a su amigo de la niñez después de años sin verse. Como es su cumpleaños, le da el mejor regalo que le puede dar...

Relato:

Lidia

-Hola- me dijo Lidia. Un día me la tope, por casualidad, en la calle. Se había convertido en toda una mujer, una verdadera belleza. Sus ojos verdes me deslumbraron, su cabello negro, tan corto, le daba un aire sexy y atrevido. Llevaba una falda muy corta y apretada, por lo que pude apreciar sus hermosas piernas, una blusita tan ceñida que parecía que se le iban a reventar las tetas. Me dio un beso en la mejilla, y luego otro en la boca. Acerco su lindo rostro a mi oído y me dijo: -hoy es tu cumpleaños, ¿no? vamos, te voy a dar tu regalo. No la había vuelto a ver desde que se cambió de casa y se fue a vivir en otra ciudad. Tenía 15 años y yo 13, el día que nos despedimos me dio mi primer beso y me dijo, igual que ahora, que cuando fuéramos grandes me iba a dar el mejor regalo. La tome de la mano y nos dirigimos a un hotel cercano.

No recuerdo muy bien el camino, ni cuando pague, recuerdo que me dieron la llave y subimos unas escaleras oscuras. Cuarto 226, lo encontramos y abrí. La luz del sol de la tarde entraba por una ventana abierta. Se paró frente a la ventana, dándome la espalda. Pude ver que con su minifalda de cuero se le marcaba un culo tremendo. Me quite la camisa y los pantalones. ella se quitó su blusita y me mostró sus tetas, aun cubiertas con el brassiere blanco, hicieron que se me parara más. Entonces recorde que no traía condones; ella me aventó su brassiere al rostro. Sus tetas, redondas, firmes y enormes, casi hicieron que se me saliera la leche. Se quitó la falda, se me acercó y nos besamos. Le quite su calzoncito y lo arrojé. Se recostó en la cama y yo le abrí las piernas. estaba tan nervioso que la boca se me seco, pero aun así, me agache para probar su panocha. Le hice los pelos a un lado y lami aquella dulzura. Le pase la lengua varias veces, hasta que ella me dijo -ya. Me incorporé y le dije:

-Así, a lo pelón?

Alcanzo su bolso de mano y me dio un paquete de condones. Me puse uno, temblando, y me dirigí hacia ella. Le abrí las piernas y le metí mi verga. Lo hice lo mas duro que pude, pero no aguante mucho. Me vine de volada. Era mi primera vez y no aguante mas que como dos o tres minutos. Al parecer, ella lo entendió. Me quite el condon, lo hizo nudo y lo tiro.

Viendo que estaba muy nervioso y no se me paraba, me dijo que me diera un regaderazo. Sin pensarlo, me metí en la regadera. El agua estaba muy fría, y sali así todo mojado. Ella estaba sentada en la orilla de la cama, me vió y sonrió. me acerque a ella y le dí un beso. Me sente y ella me dio otro beso, así, mas tranquilo se me volvió a parar. Al ver aquello, se sentó encima de mi, tomo mi verga con su

mano y se acomodó para que la penetrara. Comenzó a moverse rítmicamente, mientras sentía como entraba en su vagina. La tomé por la cintura y la moví para que entrara totalmente, mientras oía como nuestros cuerpos aplaudían al chocar, con un sonido característico que solo había escuchado en las películas porno. Ella estaba tan caliente, tan húmeda y tan cachonda que, pensé que en cualquier momento se podría venir. Me tiré de espaldas en la cama, sosteniéndola por la cintura para que no se saliera. Ella me montó hábilmente sin que su panochita jugosa dejara salir mi riata, y comenzó a saltar, haciéndome sentir su pasión. Recorrí su cuerpo, me detuve en sus tetas, las apreté, le estire los pezones y regrese por el camino andado, apreté sus carnosas nalgas y sentí, la forma más maravillosa del dolor cuando me rasguño, mientras se venía. En el interior de su cuerpo, sentí entrar y salir mi pene como un cuchillo en mantequilla, mientras ella se dejaba ir en un húmedo orgasmo. También yo terminé y le dejé ir toda la leche dentro de su cuerpo; ella se inclinó y me dio un beso, mientras yo seguía tocándola como un desesperado. Mirando directamente a sus hermosos ojos verdes, le recordé que no me había puesto condón, pero ella solo sonrió. Nos quedamos acostados, sin decir nada, solo abrazados.

Después de un rato, le dije que se lo quería hacer por atrás. Me preguntó que cómo, y yo le dije que si se ponía en cuatro y se la metía. Ella me dijo que sí y se empinó, mostrándome todo. Su culo perfecto, y su ano tan bonito, que se me paró la verga de inmediato. Me puse el último condón y me acomodé para entrar en ella. Se la metí en la panocha, ah, jugosa y caliente, se la metí hasta donde pude. Roce mis pelos con sus nalgas, sentí riquísimo, le di una nalgada, y luego me incliné sobre su espalda. Seguí embistiéndola como un toro salvaje, mientras le apretaba las tetas y la besaba en la nuca. Ella gemía y susurraba apenas unas palabras que yo no entendía. La escena era tan excitante, apretándole sus senos mientras me la cogía y cogía, que la verga me estallo. A pesar de eso continúe cogiéndola hasta que se me puso aguada y ya no tuve fuerza para seguir. Creo que ella ya no se vino, pero no le pregunté. Me quite el condón y lo tiré a la basura, al voltear, Lidia me abrazó y me acerco sus labios. Nos dimos otro beso y nos recostamos otra vez, ella se agachó y me dio un pequeño mordisco en la verga. Cerré los ojos y la dejé hacer, aunque me dolía un poco. Ella no continuó. Sentí que ya no quería seguir. Vimos que estaba por cumplirse el tiempo de estancia y sin palabras, comenzamos a vestirnos. Salimos del hotel sin decir nada. Después de todo, no éramos novios ni algo parecido. Nos dimos un beso y nos fuimos sin despedirnos, cada quien por su lado. Así estaba bien, sin lugar a dudas.